

Psicopa-topología

Psychopa-topology

Por Guillermo Gaetano¹

RESUMEN

El presente trabajo presenta el modelo psicopatológico lacaniano surgido a partir del año 1975. Sostenido en la topología lacaniana, particularmente, en la figura del enlace borromeico, el modelo psicopatológico alcanza una representación única para las distintas estructuras. Una vez logrado ello, la diferenciación estructural y la dinámica de cada presentación psicopatológica podrá ser mostrada en el nudo a través de las formas reparatorias o nominativas resultantes de su lógica y operatoria.

Palabras clave: Nudo borromeo - Reparación - Nominación - *Psicopa-topología*

ABSTRACT

This paper presents the Lacanian model psychopathological emerged from 1975. Held in the Lacanian topology, particularly in the figure of borromeico link, the psychopathological model reaches a unique representation for different structures. Having achieved this, the structural differentiation and psychopathological dynamics of each presentation will be shown in the knot through reparative or nominative forms resulting from its logic and operations.

Keywords: Borromean knot - Repair - Nomination - *Psychopa-topology*

¹Universidad de Buenos Aires (UBA). Facultad de Psicología. Licenciado en Psicología. Psicoanalista. Doctorando en Psicología. Profesor de Educación Media y Superior en Psicología. Director Centro de Día "Capacidades Diferentes". E-Mail: guillermogaetano@yahoo.com.ar

La lectura de los seminarios posteriores al '75 deja una impronta muy distinta a todas las anteriores; en ellos Lacan yerra. Hasta este último período –y desde muchos años atrás-, su decir era el del “encuentro”¹; a partir del seminario “RSI”² algo de esa textualidad se modifica. Por un lado y por momentos, Lacan se propone ponerse en juego desde el acto del decir atolondrado, es decir, desde el lugar donde la palabra queda desbordada de errancia y sentido múltiple. Pero, por otro, Lacan se encuentra movido a una búsqueda.

El decir desde la posición de búsqueda es sustancialmente distinto al decir desde la posición del encuentro. La certidumbre del advenimiento de la (una) verdad, se da en un caso pero no en otro. Las condiciones del decir –aquel que casi con ingenuidad, sin mayor intencionalidad y entregado al efecto de ser sorprendido por sí mismo en la verdad que lo toma- también marcan diferencias. En la posición de búsqueda, la certidumbre de la verdad por venir queda destituida; no existe la garantía de logro alguno. En la posición de búsqueda el saber empleado para alcanzar alguna verdad queda despojada de la tranquilidad de ser un camino que orienta, asumiendo el riesgo de no ser más que escombros de una fallida construcción.

En la posición de encuentro, el camino que se toma no es lo relevante. Incluso podría no caminarse camino alguno. Saltar, dormir o tropezarse podría ser suficiente para el advenimiento de una verdad. La verdad como tropiezo podría ser su lema. En cambio, la búsqueda se asemeja más a la ilusión de poseer un rompecabezas: poseo fragmentos, arriesgo a considerarlos piezas, me esfuerzo en seleccionar cuales piezas pertenecerán a uno u otro, trabajo en encontrar la orientación y en encajarlos. A medida que adquiere forma, avanza. Si aparece una pieza que me cuestiona la forma alcanzada, retiro la pieza mal ubicada y pruebo con la nueva forma.

Entonces, Lacan busca, arma y rearma. A partir del seminario RSI, Lacan se lanza a una búsqueda.

Vale una aclaración, lanzarse a una empresa tal no implica conocer el punto de llegada ni la forma final a alcanzar. Podrá existir una intuición de lo por alcanzar pero la falta de certidumbre sobre los elementos utilizados, las formas que se alcanzan y las estrategias que se utilizan son su característica. Sumado a ello, son los últimos años de producción de Lacan por lo que, lejos de habernos separado la espiga del trigo o de entregarnos la perspectiva de la cosecha por venir, nos deja un vasto campo sembrado al mismo tiempo que irresuelto e inacabado.

La intención del presente trabajo es la de distinguir posibles puntos de llegada de la producción lacaniana de ese período; es la de poder realizar la labor de rastrear las pistas que fue dejando en su búsqueda, ponderando elementos, rearmando el rompecabezas.

Sinthome, errores de cruce (lapsus del nudo), cuarto cordel y reparaciones del nudo, son los principales conceptos vertidos en dicho período dentro de lo que se ha llamado “topología lacaniana”. Ellos, encuentran su razón de ser no en tanto conceptos aislados sino en la lógica que los engloba, y esta parece no ser otra que la psicopatología. En este sentido, la composición final de

la producción apunta hacia la generación de una psicopatología surgida de una topología; una verdadera psicopatología topológica o psicopatología.

Esta psicopatología se encuentra en condiciones de dar respuesta y encontrar solución a algunas de las debilidades que presentan los distintos modelos de clasificación psicopatológicos que en la actualidad son de uso regular. Ubiquémoslo.

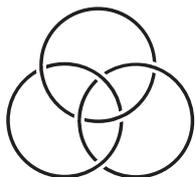
En la actualidad, el campo de la clasificación psicopatológica puede distinguirse sintéticamente con la presencia de dos modelos o escuelas. Una, la llamada “escuela clásica” representada por la minuciosa descripción nosográfica de signos, evolución y pronóstico. En ella quedan establecidas posibles evoluciones de los cuadros dentro de entidades patológicas bien definidas y, manifestaciones “positivas” y “negativas” “esperables”. Dos importantes déficits presenta este modelo. Por un lado, lo que podría definirse como la “entificación” de los cuadros. Esto es, si poseemos el saber de una evolución –y de un pronóstico- conocemos el “ser” de la cosa. Creyendo conocer el ser de la cosa actuamos anticipadamente a ello haciendo que la cosa se acomode al ser concebido previamente. Por consiguiente, producimos lo que creemos ver. El segundo aspecto crítico se relaciona con las condiciones culturales; esto es, las terapéuticas (psicoterapéuticas y medicamentosas) y las condiciones socio-culturales han alcanzado un nivel de dinamismo y de transformación tales que es imposible concebir una evolución de un cuadro similar al modo en que se desarrolló hasta hace 50 años atrás.

Para dar respuesta o evitar quedar atrapado en los problemas epistémicos de la escuela clásica surge la “escuela moderna”. Dicha escuela se desentiende de concebir la evolución en los mismos términos que la “clásica”: aquí se evalúan períodos de 6 meses donde se detallan las manifestaciones sintomáticas (síndrome) de las personas y se compone un cuadro a partir de ello. Bajo esta estrategia se evita la entificación de los cuadros y se incorporan indirectamente los efectos de las terapéuticas y las condiciones generales que inciden en las personas. Se presenta un importante déficit en dicho modelo. La persona, en el largo plazo, puede llegar a cambiar varias veces de diagnóstico –y recibir diagnósticos bastante diversos- de acuerdo a las manifestaciones actuales de cada momento. Es decir, la lógica gana en actualidad pero pierde –o resigna- en evolución o comprensión general de la manifestación o del cuadro psicopatológico. Al mismo tiempo, optar por los beneficios de una lectura a corto plazo implica desentenderse de uno de los aportes más significativos del psicoanálisis en los últimos 50 años, la lectura estructural de las patologías.

Frente a ello, el aporte lacaniano de una psicopatología topológica encuentra el modo de salvar las limitaciones de ambas escuelas; logra concebir una comprensión de las manifestaciones patológicas en su actualidad inmersa en una evolución de largo plazo no preestablecida, respetando una lectura estructural pero, con capacidad de entender e incorporar las modificaciones que son efecto de las variadas determinaciones terapéuticas o ambientales.

Al mismo tiempo, la reelaboración conceptual lacaniana de esos últimos años busca dar respuesta a problemas intrínsecos del psicoanálisis, problemas que no pueden ser abordados sistemáticamente debido a los límites de los aparatos conceptuales utilizados. Vayamos a alguno de esos problemas. ¿Cómo dar cuenta de diferencias estructurales entre neurosis y psicosis cuando las manifestaciones clínicas se encuentran por fuera de los clásicos signos psicopatológicos que las distinguen? ¿Cómo una estructura psicótica puede alcanzar un grado de funcionalidad psíquica tal que se asemeje a lo que puede alcanzar cualquier neurosis ordinaria? ¿Qué fallaba y qué se reparó para que alguna manifestación aparezca o desaparezca? ¿Cómo transformar eso en estrategia de intervención clínica?

Todas estas preguntas encuentran la forma de ser abordadas a través de una búsqueda persistente que Lacan encara desde el año '75 luego de poseer la certeza intuitiva de haber encontrado la clave de apertura hacia una nueva forma de concebir el aparato psíquico. Esta llave no es otra que el encadenamiento borromeico.



El encuentro de Lacan con el encadenamiento borromeico surge algunos años atrás³; haciendo uso del mismo a partir de una cualidad exclusiva: la de que, al desprenderse o cortarse un cordel, los otros dos también resultan desprendidos. Durante algún tiempo esa cualidad le pareció una nueva forma de explicar viejos problemas ya abordados, con otros recursos conceptuales. Particularmente, el problema del desencadenamiento de las psicosis. Identificando cada cordel con cada uno de los registros (imaginario, simbólico y real), la representación del desencadenamiento psicótico encontraba una nueva forma de expresarse. Pudiendo convertirse en lenguaje de abordaje para las estructuras psicóticas, a Lacan le sedujo la idea de encontrar una forma de encadenamiento aplicable a las estructuras neuróticas. En ese momento se hace presente una nueva intuición, la de que en las neurosis requerirían más de tres cordeles para poder representarse. Es así que propone el encadenamiento olímpico como posible representación del encadenamiento en las neurosis⁴.

Llegado a ese momento de sus elaboraciones, Lacan es invitado a pensar a Joyce. Toparse con Joyce fue, para Lacan, precipitarse a los problemas cruciales del psicoanálisis ya mencionados que no estaban siendo abordados desde su aparato conceptual. Es así que, a la altura de las últimas clases del seminario RSI, Lacan ya se encuentra desechando dos ideas: la primera, dejar de lado la idea del corte de cordel. Ese uso restringe las posibilidades del nudo borromeo a unos únicos tres movimientos (corte de cada uno de los cordeles y el consecuente desprendimiento de los otros dos). Al mismo tiempo expresa que cualquier

manipulación del nudo debe concebir al objeto nudo resultante con los tres registros en su representación; no puede dejar de existir un cordel-registro en la composición resultante ya que no existe un afuera –donde podría quedar uno de los registros- de la topología del nudo.

La segunda idea que desecha es la de que las estructuras neuróticas deban pensarse a partir de otro tipo de encadenamiento que no sea el borromeico. Esta idea lo obliga a realizar un esfuerzo conceptual significativo al tiempo que se constituye en la base de la creación de un modelo psicopatológico unificado. ¿Por qué esfuerzo conceptual significativo? Porque Lacan se obliga a concebir un modelo que, partiendo de una igualdad –el nudo borromeo-, logre expresar la diferencia estructural discursiva.

Encontrándose en medio de este proceso creativo, Lacan ubica rápidamente una potencial solución: transformar en cordeles los elementos estructurales diferenciales. Así por ejemplo, el Complejo de Edipo, convertido en cordel, podría sumarse al nudo borromeo básico de tres cordeles. La “Realidad Psíquica” podría, expresa también, convertirse en un cuarto cordel. Incluso, enumera a su auditorio, “cuatro, cinco y seis” (y “siete, ocho, nueve”) podría ser el nombre de seminario del siguiente año ya que “RSI - uno, dos, tres-” fue la nominación elegida para el seminario que se encuentra efectuando.

Como es sabido el nombre adoptado para el seminario siguiente fue, finalmente, “El Sinthome”. Ello nos transmitirá varias cuestiones. La primera se vincula a la forma de representar a las neurosis en el nudo: Lacan descarta la idea de multiplicar cordeles en el nudo neurótico. Ya no habrá “cuatro, cinco, seis...”. Al mismo tiempo refuerza la idea de la existencia del cuarto cordel⁵.

Desde el nudo neurótico, la posibilidad de multiplicar cordeles queda desechada al mismo tiempo en que afirma la simplificación representacional de la existencia del cuarto cordel. Lacan transforma una fórmula conjuntiva (p y q y r) en una fórmula disyuntiva (p o q o r) –donde “p”, “q”, “r” pueden ser cualquiera de los elementos diferenciales de las neurosis. Es decir, pasa de un aspecto enumerativo y cuantitativo a uno cualitativo. Lo realmente importante para la funcionalidad psíquica compleja, dinámica y con capacidad de constituir lazo es la presencia de ese cuarto cordel. Por supuesto que ello no significa que ese cuarto cordel –en la neurosis- no pueda ser pensado en relación a su propia singularidad pero, al momento de elaboración de Lacan, lo que importa es alcanzar una forma simplificada de representación de las neurosis y conseguir representar, al mismo tiempo, el punto en que una estructura psicótica llega a un nivel de funcionalidad psíquica compleja, dinámica y con capacidad de constituir lazo.

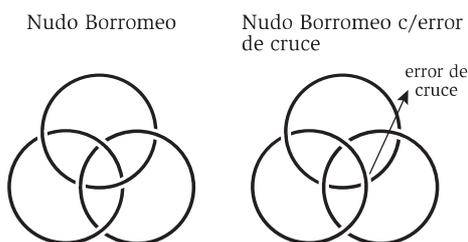
Entonces, si para las neurosis el cuarto cordel podría estar siendo “p”, “q”, “r” o “s” –de sinthome-; para las psicosis solo estaría la posibilidad de “s”.

Ahora bien, antes de seguir avanzando, vale mencionar que Lacan introduce, en su última clase de RSI, la necesidad de lograr que el nudo –en las neurosis- también pueda representar la tríada “inhibición, síntoma y angustia”. Habiendo situado la importancia de sumar al menos un cordel más al

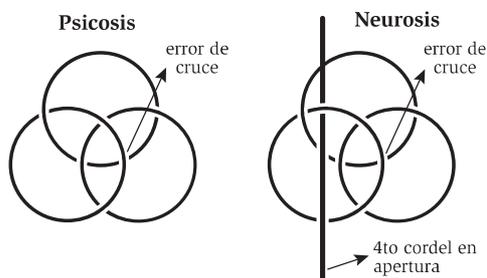
nudo se exige considerar, ahora, el modo en que la tríada quede representada en el nudo. Utiliza, para ello, la expresión “nominación”. Y al utilizarla, se da cuenta de que se encuentra concibiendo el objeto de la nominación.

¿Qué es lo que la inhibición, el síntoma y la angustia nombran? ¿Cómo traducir lo nombrado en representación? ¿Cómo trasladarlo al nudo?

En esta maquinaria de precisión conceptual orientada a lograr un modelo psicopatológico unificado, Lacan responderá que lo nombrado en las neurosis será el fallo del nudo. Este fallo del nudo va a ser ubicado en los cruces de los cordales. La inversión del cruce será considerado un error o lapsus del nudo.

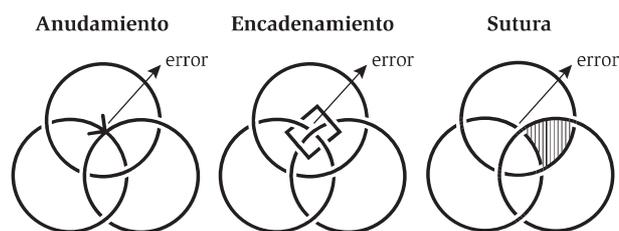


Tenemos, entonces una primera forma de representar las neurosis y las psicosis. Demos un ejemplo. Ambas con un error de cruce, una con un cuarto cordel (en apertura por necesidades gráficas) y otra sin cuarto cordel.



Ahora bien, ¿Cómo nombrar gráficamente el fallo del nudo en las neurosis a través de sus distintos nombres – inhibición, síntoma y angustia-? Lacan nos da la respuesta en el seminario “El sinthome”. Habiendo concluido que en las neurosis el fallo en la estructura se nombra (o mejor dicho, la estructura produce “nombres” del fallo), buscará encontrar el correlato para las psicosis. ¿Cuál sería el equivalente de la “nominación” para las psicosis? Lejos de ser un proceso de nominación a través de sus manifestaciones -con la consecuente labor de “llegar” a lo que fue nominado-, en las psicosis se trata de un proceso de “reparación”. En las psicosis no aparece nominado el fallo sino que queda expuesto “invitándonos” a su reparación.

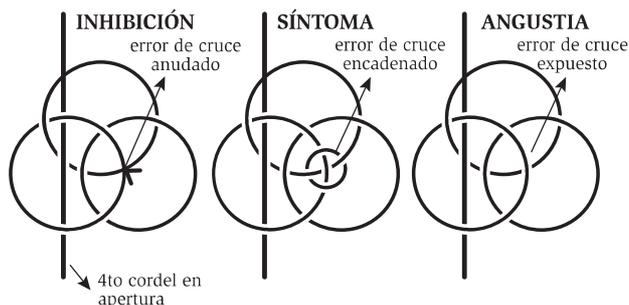
Una vez concebida la idea de reparación del error de cruce, Lacan imagina tres formas reparatorias para las psicosis: anudamiento, encadenamiento y sutura⁶. Grafiquémoslas:



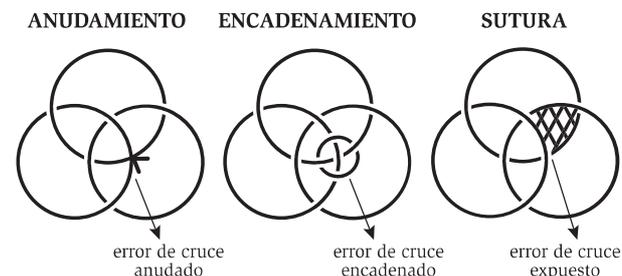
y agrega dos formas de intervención más al nudo: una la sinthomática -que excede la función reparatoria constituyéndose en un cuarto cordel- y el operador transferencial. La transferencia, en tanto cuerda, queda incluida dentro de las intervenciones al nudo pudiendo operar como cualquiera de las reparaciones.

Una vez concebidas por Lacan las formas de representar las intervenciones sobre el nudo podemos retomar el correlato con las neurosis y concluir lo siguiente de manera gráfica:

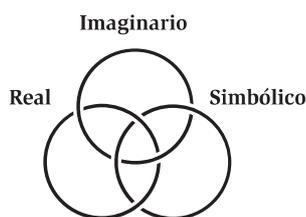
**Neurosis
Nominación**



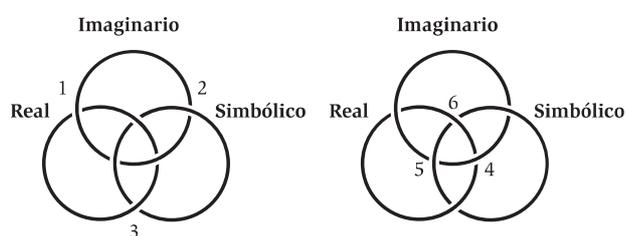
**Neurosis
Reparación**



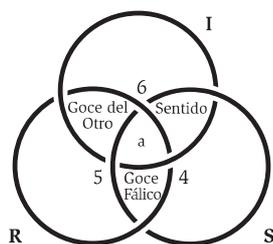
Llegados hasta aquí nos encontramos con los elementos erigidos para operar sobre nudo y alguna de las condiciones diferenciales de estructura. Nos queda transitar, entonces, el camino de significar al nudo, esto es, definir los espacios, ponderar los cruces y otorgarles interpretación. Para ello debemos establecer dos convenciones; la primera, la ubicación de los registros. Utilizaremos la composición de “La Tercera”:



La segunda convención es la de numerar los cruces. Para ello partiremos de una distinción que surge de los desarrollos lacanianos; la de distinguir entre cruce internos y externos. Una vez nombrados los externos, secuenciaremos cruces 4, 5 y 6 en oposición a la ubicación de cruces 1, 2, 3.



Finalmente, nombraremos alguno de los espacios:



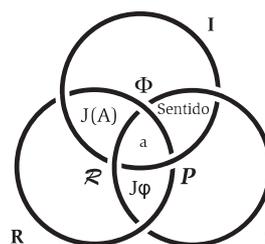
La estrategia lacanianiana para definir los cruces internos será la de significarlos en torno al espacio contrapuesto. Así, el cruce "6" estará en íntima relación con el espacio asignado al "Goce fálico"; el cruce "5" al del "Sentido", y; el cruce "4" al "Goce del Otro". Y la estrategia cobra sentido en función de que cada uno de los espacios se encuentran definidos por dos registros (el del "Sentido" por el registro Imaginario y el Simbólico; el espacio de "Goce del Otro" por la intersección de registro Imaginario y el Real y; el espacio "Goce Fálico" por la de lo Real con lo Simbólico), siendo el cruce contrapuesto el cruce de los mismos registros pero en el interior del registro restante, habiendo bordeado el objeto (a) o bien, su espacio estructurado.

Siguiendo la propuesta lacanianiana, dirá entonces, que el cruce "6" –en el interior de lo Imaginario- será el lugar asignado al semblante, al júbilo de la prematuración y a la significación fálica. En síntesis, el lugar asignado al fallo: "lo que da cuerpo a lo imaginario" pero "valiendo por su ausencia".

El cruce "5" es el lugar donde el sentido adquiere efecto sobre lo Real, dirá Lacan. Llamaremos a ese cruce el del campo de la realidad en el sentido propuesto por Lacan en el esquema R.

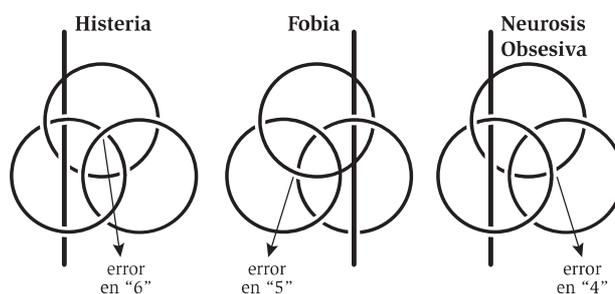
Finalmente, el cruce "4", el lugar simbólico donde hace "efecto" el "Goce del Otro". Es decir, el lugar donde el goce del Otro "adquiere" una forma simbólica, donde "ocultando" su dimensión gozosa, normativiza, mesura u ordena y se convierte en "norma" o "ley".

Llegados hasta aquí, no nos es difícil concluir que los tres cruces interiores propuestos por Lacan son una nueva forma de traducción y transcripción de los campos definidos en el esquema R⁷ vertidos, ahora, en la topología borromeica e inmersos dentro de la construcción de un modelo psicopatológico unificado.



Dentro de esta lógica nos encontramos en condiciones de tener un primer acercamiento a la caracterización del campo de las neurosis en lo que se refiere a fallo *principal* de cada una de las formas. Vayamos a ello:

Neurosis

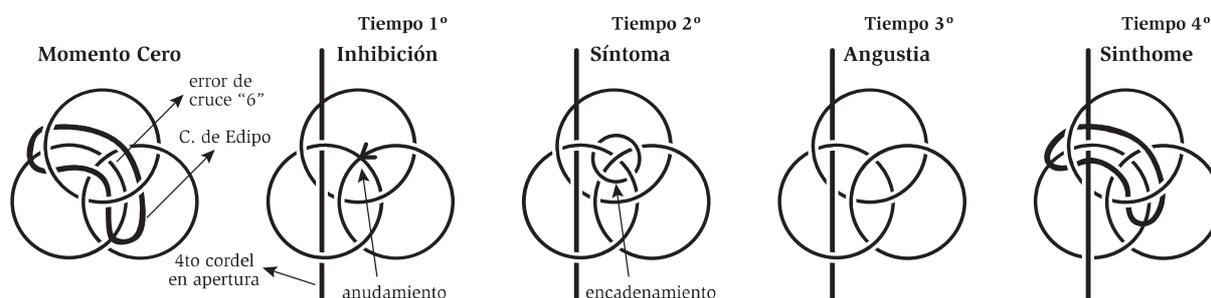


Como hemos de suponer, cada tipo de neurosis debe vérselas principalmente con algún tipo de goce en particular: las histerias con el goce fálico, las neurosis obsesivas con el goce del Otro y las fobias con la relación del sentido con la realidad.

Ahora bien, antes de avanzar debemos tener en claro lo siguiente: el gráfico que describe una de las formas en que puede mostrarse cada una de los tipos de neurosis (en particular grafica un momento en que el fallo se encuentra expuesto -momento llamado de nominación real-, es decir, en el que se hace presente la angustia) debe pensarse en relación una evolución. Siendo así, fácilmente podríamos reconstruir un caso clínico. Imaginemos uno. Supongamos una estructura neurótica, en particular una histeria. Deberíamos presuponer un momento cero donde el fallo quede contenido en el cuarto cordel (Complejo de Edipo, Nombre del Padre, realidad psíquica o cualquiera de los nombres pensados por Lacan para el cuarto cordel). Un primer momento donde la estructura es conmovida. Allí el cuarto cordel deja de operar como soporte y aparecen inhibiciones. Luego, imaginemos un

segundo momento donde se constituye el síntoma. A partir de allí el paciente comienza un análisis y, angustia

mediante, alcanza un fin de análisis restituyendo un cuarto cordel –ahora sinthome. Grafiquémoslo.



Finalmente, los gráficos podrían encontrar una forma de notación a modo de diagnóstico, donde quede consignada la estructura –al momento de poseer conocimiento de ella-, el o los errores de cruce que se detectan y, las nominaciones o reparaciones que se expresan en ellos. Por ejemplo, sobre el caso imaginario podríamos generar un diagnóstico según etapa o bien, reconstruir desplegando una historia evolutiva del siguiente modo:

Tiempo 1º: Dx: N, E: [6] Inhibición. (Diagnóstico: Neurosis, Error en cruce “6”. Inhibición).

Tiempo 2º: Dx: N, E: [6] Síntoma. (Diagnóstico: Neurosis, Error en cruce “6”. Síntoma).

Tiempo 3º: Dx: N, E: [6] Angustia. (Diagnóstico: Neurosis, Error en cruce “6”. Angustia).

Volvamos ahora a los desarrollos lacanianos. Hemos reconstruido cómo Lacan llega al encadenamiento borromeo como nudo único para pensar las psicosis y las neurosis, cómo establece la diferencia estructural con el cuarto cordel y cómo define las intervenciones concretas sobre el nudo (anudamiento y encadenamiento) debiendo “leerse” éstas a través del proceso de nominación –para las neurosis- o de reparación –para las psicosis. Al mismo tiempo y, habiéndose desentendido de la idea del nudo como modelo de desencadenamiento, los procesos psicopatológicos encuentran en la modificación o inversión de los cruces la forma de dar cuenta de una dinámica y una evolución en el tiempo. Para ello, Lacan requirió forjar –al mismo tiempo que concebía las reglas de manipulación del nudo- una lógica interpretativa de los cruces. Para ello se valió de los tres elementos centrales en la estructuración del psiquismo: la ley, el falo y la realidad (trabajados años antes en el esquema R de sus “Escritos”) definidos y organizados por el particular tratamiento respecto al “Goce del Otro”, al Goce fálico” y, al “sentido” respectivamente.

Con respecto a los cruces exteriores del nudo (“1”, “2” y “3”) parece no haber en la literatura de esos años referencia directa alguna por parte de Lacan. Si, en la reflexión de Lacan sobre Joyce y en el ejercicio del uso y la aplicación de este aparato conceptual, las manifestaciones fenoménicas ocupan un lugar importante. Todo error de cruce interior se encuentra acompañado por al menos

un error de cruce de los exteriores. En ellos, la articulación –o más bien su fallo- entre registros nos marca el camino. Por ejemplo, los fenómenos vinculados al cuerpo sea como significante o como real deberán referenciarse a los cruces “2” o “1” respectivamente. Éstos, al mismo tiempo y dentro de una lectura global, cobrarán nueva significación según estén presentes con aspectos vinculados al “sentido”, al falo o al Padre. Así, la interpretación fenoménica de las manifestaciones psicopatológicas encuentra el modo de ser consignada, ubicada y abordada.

Una observación más antes de finalizar. La misma se refiere a la definición material alcanzada por Lacan. Éste llega a definir al sinthome como el cordel que salva dos errores de cruce al mismo tiempo. Así, por ejemplo, en el gráfico del “tiempo 4º” sobre un hipotético caso de histeria, deberíamos imaginar también un error de cruce “1” o “4” (de acuerdo a cómo fue definido el sinthome y, en este hipotético caso, la ubicación del mismo).

Conclusiones

El desarrollo del presente trabajo intenta mostrar la posibilidad real de concebir una psicopatología topológica lacanianiana o psicopa-topología. En ella, los elementos vertidos por Lacan muestran suficiencia para alcanzar un modelo que, partiendo de un solo elemento –el nudo borromeo- logre ser la base unificada para pensar la lógica y dinámica de las llamadas enfermedades mentales. Hacer uso de esa herramienta conceptual podría brindar al clínico una comprensión dinámica del estado de cosas (conflictiva psíquica, goces implicados, resignificación de las manifestaciones psicopatológicas) al mismo tiempo que le permitirá una reconstrucción evolutiva a largo plazo sin las limitaciones de los modelos nosográficos modernos y perspectivas de labor terapéutico sin los condicionamientos de los modelos nosográficos clásicos. Como se ha esbozado, es posible imaginar una nosografía basada en un corte temporal que pueda presuponer y/o confirmar tiempos previos tanto como, llegando a un diagnóstico adecuado, ofrecer claridad en torno a los objetivos clínicos a obtener. Y ello, bajo la potencialidad que brinda una lectura estructural traducida operativamente en la concepción de “nominación” –para el caso

de las neurosis- y de “reparación” –para las psicosis.

El uso regular del modelo ideado durante los últimos años de producción de Lacan irá dando las respuestas sobre la dimensión real del aporte. Arrojado a la praxis clínica del psicoanálisis, la labor conceptual de esos últimos años de producción también deberá encontrar su lugar, labor en ocasiones delegada y opacada por esperanza de encontrar luz en aquellos que han tenido claridad de transmisión sobre momentos previos de la producción lacaniana, pero que no llegan a dimensionar el salto conceptual derivado a partir del año '75.

Finalmente, dos observaciones para aquellos ya inmersos en las problemáticas teóricas del modelo unificado. En artículos previos⁸ se creyó encontrar en la cantidad de fallos de cruce otra de las estrategias de Lacan para traducir la lectura estructural en el nudo. No encontrándose fundamentos clínicos para presuponer que una neurosis no pueda desencadenarse mostrando dos –o, incluso, tres- fallos al mismo tiempo (la clínica así nos lo muestra en múltiple ocasiones), ni que la propuesta lacaniana de partir de dos fallos para concebir al sinthome implique exclusividad de alguna estructura, considero que debe desestimarse el planteo. No obstante, sí debería considerarse pertinente la investigación en torno a los fallos implicados en cada estructura. Parecería que las neurosis tienden a mostrarse a partir de un fallo interior y uno o más de los externos al nudo; en cambio, las psicosis –incluso su descompensación- parecen presentarse al momento de la aparición de dos fallos interiores del nudo y, manifestaciones en uno o más de los externos.

Por otra parte, como ya fue expresado en otros artículos, el seminario 24 –y, en particular sus primeras clases- parecen ser las últimas intervenciones de Lacan con respecto a este modelo derivándose, luego, hacia otras formas de explorar el nudo. En esas clases, Lacan introduce la posibilidad de transcribir las distintas identificaciones a una operatoria del nudo –en este caso la tranca⁹-. Quedaría por definir la relevancia dentro del modelo con el fin de alcanzar la máxima operatoria y consistencia posible.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Lacan, J. “La Tercera”. En *Intervenciones y Textos 2*. Buenos Aires: Manantial, 2010.
- Lacan, J. “Seminario 22. RSI”. Inédito. Traducción Ricardo E. Rodríguez Ponte.
- Lacan, J. “Seminario 23. El Sinthoma. Versión Crítica”. Traducción Ricardo E. Rodríguez Ponte.
- Lacan, J. (1976-1977). “El fracaso del Un-desliz es el Amor. A la manera del seminario oral”. México: Ortega y Ortiz editores, 2008.
- Lacan, J. “Seminario 24. L'insu que sait de l'une-bevues'aile 'a mourre”. Inédito. Traducción Ricardo E. Rodríguez Ponte y Susana Sherar.

NOTAS

¹Parafraseando a Picasso, Lacan solía decir “yo no busco, encuentro”. Si bien a mitad del Seminario RSI Lacan vuelve a hacer mención de su posición de “encuentro”, se hacen cada vez más evidentes sus idas y vueltas, sus contradicciones. Advertido de ello, Lacan expresa en la clase 7 del Seminario “El Sinthome”: “Me parece difícil interesarse en lo que se vuelve una búsqueda; quiero decir que comienzo a hacer lo que implica el término búsqueda: a girar en redondo. Decía Picasso: yo no busco, encuentro. Pero ahora me cuesta más desbrozar mi camino”. Dicha posición también lo acompañará durante los siguientes seminarios. Él lo hará manifiesto usando términos como los de encontrarse “embrollado”, “enmarañado” o, referenciándose a la frase de Picasso.

²Lacan, J. “Seminario 22. RSI”. Inédito. Traducción Ricardo E. Rodríguez Ponte.

³Lacan, J. *El Seminario 19. ...o peor*, Buenos Aires: Paidós.

⁴Lacan, J. Clase 3 correspondiente al “Seminario 21. Los nombres del Padre/Los incautos yerran”. Inédito.

⁵En la clase 1 del seminario “El Sinthome” dirá: “Es por eso que –se los anuncié el año pasado- titular este seminario 4, 5, 6, allí seguramente habría sucumbido. Esto no quiere decir que el 4 del que se trata sea por eso menos pesado”.

⁶La sutura no encuentra en los desarrollos lacanianos un lugar especial. Considerando que “toca” tres cruces al mismo tiempo podría haber alcanzado una relevancia mayor. Al no poseerla es de suponer que para Lacan podría ser una reparación similar al anudamiento pero de tres cruces al mismo tiempo. Es decir, la sutura podría ser la forma en que se muestra un anudamiento múltiple.

⁷Ver en *Escritos 2*, esquema R en “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”.

⁸Ver “Para una teoría de los errores de cruce” Gaetano, G. En “Investigaciones en Psicología” N° 1. UBA 2015. Y “Para la aplicación de la teoría de los errores de cruce”. G. Gaetano. En *Investigaciones en Psicología*. N° 3. UBA. 2015.

⁹Tranca: convirtiendo el cordel en toro, se secciona un corte perpendicularmente y se invierte el toro cubriendo al resto de los cordeles-toro en el interior de toro seccionado.